

LA HISTORIA DE DENVER: TRANSGRESIONES OCULTAS A LA SOMBRA DE SETHE EN LA OBRA DE TONI MORRISON *BELOVED*.

DENVER'S (HI)STORY: HIDDEN TRANSGRESSIONS IN THE SHADOW OF SETHE THROUGH TONI MORRISON'S NOVEL BELOVED.

Alma López Vale¹
UNED

RESUMEN

La conocida novela *Beloved* ha sido calificada como la «Medea» moderna por la historia de Sethe, su «rebelde» protagonista. En el presente ensayo nos fijaremos en uno de sus personajes, usualmente relegado a un segundo plano: Denver. A lo largo de la historia la joven acomete diferentes actos que van más allá de los límites de su mundo y los cánones sociales. Amiga de un fantasma que se convierte en presencia física rompe la dependencia con su madre, estando dispuesta a matarla por mantener junto a ella al fantasma. Sin embargo, finalmente, es capaz de acabar con todas las ataduras que sufre como joven, negra, hija de esclava, con una madre marcada por la tragedia y habitante de una casa encantada por su hermana fantasma. Denver evoluciona, transgrede, y se convierte en una mujer madura y libre. Nuestro objetivo es poner la mirada en Denver, personaje a la sombra de su madre y del fantasma «resucitado» de su hermana, la propia *Beloved*. Denver es, también, una transgresora.

Palabras clave: Denver, *revenant*, liberación, subversión social.

ABSTRACT

Beloved is a well-known novel which was called the new «Medea» because of Sethe's history and her rebel mood. But in this paper we will focused on another character who was usually relegated to the background: Denver. Throughout the history the young girl rushes different acts that go beyond the limits of her world and social standards. She has a ghost as her only friend; a ghost that becomes a physical presence, a revenant. Then, Denver breaks her dependence with her mother, after having thought even in killing her. But finally, she is able to end all facts that makes her suffer as a young, black, slave daughter, with a mother marked by tragedy and as inhabitant of a haunted house. Denver evolves, transgresses, and becomes a mature and free woman. The aim of this essay is, then, study Denver's transgression which was being kept in the shadow of her mother and her «resurrected» sister: *Beloved*.

Keywords: Denver, *revenant*, release, social subversion.

¹ FPI-UNED, Departamento Filosofía, UNED. alma.lv.12@gmail.com.

1. Introducción

Beloved es una novela *realista* –y también basada en hechos reales, en la fuga de 1856 de Margaret Gardner– que muestra los horrores de la esclavitud negra, pero es también la historia del fin, de la salida de esa opresión. *Beloved* es la historia de un amor materno desmedido, pero también de un afecto que va más allá de la propia persona, que rompe las barreras emocionales, sociales y capitales con el único fin de proteger a los pequeños retoños. *Beloved* es también un relato fantástico de una suerte de *Poltergeist* en una casa encantada. *Beloved* es, ante todo, una a la par brillante y compleja narración que puede ser estudiada desde los más diversos puntos de vista. En el presente artículo mostraremos la historia semi-oculta, quasi-secundaria de uno de sus personajes: Denver.

Sin embargo, es necesario situar la novela y su contenido para comprender la importancia de nuestra protagonista y sus transgresiones. Denver, personaje dialógico a lo largo de la historia, que se mantiene a la sombra de figuras narrativamente tan fuertes como su madre Sethe, su «hermana» Beloved², o Paul D., es la protagonista última de una serie de sucesos desencadenantes que dan por finalizada la historia. Estos hechos, que quedan velados por un sinfín de impactantes narraciones, muestran una auténtica rebelión por parte de una adolescente que madura; por parte de una mujer que se hace independiente; por parte de una hija que logra independizarse de la madre; por parte de una negra que se libera de las cadenas sociales que la mantenían confinada en su hogar.

2. *Beloved*: la novela

En esta novela de 1897, Toni Morrison, primera mujer negra galardonada con un Premio Nobel con tan solo seis obras publicadas, nos presenta una serie de problemáticas tan reales como crueles. Tal es el caso de los impactantes maltratos y vejaciones sufridos por los negros que la protagonizan, tanto como por la ausencia de libertad que todavía sienten pese a haberse desembarazado de la esclavitud.

La novela está dividida en tres partes, que a su vez constan de varias subpartes que, si bien no enumerados, pueden ser considerados capítulos. En cada uno de ellos acudimos a algún episodio relevante, bien en la voz narrativa, para la comprensión global de la historia; bien a través de la propia voz o pensamiento de alguno de los personajes cuando se trata de su propia visión de los hechos. Tal es el caso, por ejemplo, del capítulo en el que Denver

² Nótese la diferenciación tipográfica entre la novela, *Beloved*, y la referencia al personaje, Beloved.

habla del fantasma-*revenant* llegado a la casa, que comienza: «Beloved es mi hermana. Tragué su sangre con la leche de mi madre. Lo primero que oí después de no oír nada fue el sonido de su goteo en las escaleras arriba. Fue mi compañía secreta hasta que llegó Paul D. Él la echó» (Morrison, 1987: 277).

Para poder hacernos una idea del complejo hilo argumental de la novela basta con apuntar la estructuración de los capítulos en las diferentes secciones. La obra cuenta con un total de veintiocho capítulos divididos en dieciocho, que ocupan la primera parte, siete en la segunda y tan solo tres en el desenlace o parte tres. Además, la voz narrativa va cobrando importancia a medida que el lector consigue hilvanar los diferentes acontecimientos o vivencias que se narran. Tal y como Isabel Durán ha sabido captar, el aspecto formal de la novela, cabe destacar la originalidad de su construcción. Podría compararse a una casa empezada a construir desde el tejado (primer capítulo) al que se van añadiendo más y más pisos hasta llegar a los cimientos. Aunque parezca una comparación algo pintoresca, resulta acertada si tenemos en cuenta que en el primer capítulo ya se dan trazos de la llegada de Sethe a Sweet Home a los trece años, de su boda con Halle, del incidente en que los sobrinos de Schoolteacher «roban su leche», de la reacción de Halle untándose la cara de mantequilla, de la compra de la libertad de Baby Suggs por su hijo, del funeral de Beloved, del nacimiento de Denver asistido por «la chica blanca que buscaba terciopelo», del «árbol» en la espalda de Sethe, de la huida de Sweet Home y del estado del 124 Bluestone Road antes de la llegada de Paul D. (Morrison, 1987: 22), momento en que comienza la narración real. Es decir, tras sólo leer el primer capítulo, tenemos ya el techo de ese medio siglo de historia familiar. La construcción retrospectiva de dicha historia termina en el capítulo 24 con los «cimientos»: las andanzas de Sethe al escaparse de Sweet Home. Hemos tenido que esperar hasta la página 218 para recibir la ansiada información sobre aquel plan de escape frustrado (Durán, 1989: 33).

Dado la complejidad de la narración expondremos brevemente los hitos fundamentales que nos ayuden a comprender el desenlace. Para ello situaremos en primer lugar a nuestra protagonista, estableciendo a partir de ella los principales hitos de la novela en un apartado posterior, fundamentalmente a través de Sethe y *Beloved*. Una vez realizado el esbozo de esta compleja narración, seguidamente, nuestro propio relato nos mostrará una serie de transgresiones llevadas a cabo por la que se convierte en nuestra protagonista y en ejemplo de mujer transgresora, libre y luchadora. La tarea emprendida no resulta fácil dada la amplitud de temas y detalles de la novela, por ello hemos decidido realizar una suerte de re-descripción de la misma a partir de la historia de Denver. Conozcámosla.

3. Un personaje a la sombra: Denver

La historia de Denver es la de una joven negra aislada del mundo debido tanto a la maldición que pesa sobre su casa como al ostracismo sufrido por su madre que se hace extensivo a la familia. Tras la partida de sus dos hermanos y la muerte de su abuela, Denver convive con su madre, Sethe, y lo que se presenta como una suerte de fantasma o fenómeno extraño a modo de *Poltergeist*. Desde la visión de un vestido abrazando a Sethe (Morrison, 1987: 61-63) a la experiencia de un terremoto, de la furia de la casa procedente de las entrañas mismas del 124 (Morrison, 1987: 37-38), y es que, tal y como comprendemos a través de una conversación entre Denver y Sethe:

Si sigue allí, esperando, eso significa que nada muere nunca.
Sethe miró a Denver a los ojos.
Nada, nunca (Morrison, 1987: 62).

Todo ello hace de la existencia de Denver un doloroso sufrimiento, contando tan solo la adolescente con un pequeño refugio de arbustos de boj en el bosque. La descripción de este lugar es mágica en sí misma, recordándonos los círculos de duendes y hadas, los «fairy rings» tradicionales de Irlanda (Wilde, 1902). En él Denver va satisfaciendo las diferentes necesidades vitales que devienen de su progresivo desarrollo, desde la infancia, hasta el presente. Este círculo fue...

Primero sala de juegos (donde el silencio era más benigno) y luego refugio (del miedo a sus hermanos), en breve ese lugar se convirtió en el centro de su vida. En aquel emparrado, aislada del dolor del mundo dolorido, la imaginación de Denver creaba su propia hambre y su propio alimento, algo que necesitaba desesperadamente porque la soledad la agobiaba. *La agobiaba*. Velada y protegida por los verdes muros vivientes, supo madurar y aliviarse, y la salvación fue tan simple como un deseo (Morrison, 1987: 52).

Sin embargo, ese agobio creció con la llegada de un invitado al 124 de Bluestone Road de Cincinatti, Ohio, la primera persona en muchos años que osaba pasar el umbral de la casa encantada: Paul D.. Compañero de su madre en Sweet Home, casa donde ambos habían sido esclavos, este visitante pronto estableció una relación con su madre. Entonces, ese *dolor del mundo dolorido* se vuelve insoportable para Denver, que comienza a ansiar la compañía del fantasma (Morrison, 1987: 31).

Se establece, entonces, una tensión que va *in crescendo* entre los personajes. En un principio, Denver se muestra reacia, celosa ante la llegada de Paul D. que ocupa los pensamientos y cuidados de su única compañía: su madre. Actúa por ello como una niña inmadura

y solitaria, sintiéndose cada minuto más desdichada. Sin embargo, tras conocer un poco más a Paul D. y acudir con él y su madre a la feria, Denver considera que su presencia no es tan mala como pensaba. La feria, un evento social, era una actividad totalmente prohibida para Denver en su condición de habitante del 124 e hija de Sethe. Con la llegada de Paul D., sin embargo, logran romper esa barrera que los separa totalmente del mundo más allá de los márgenes de su casa, abriéndose un abanico de nuevas posibilidades.

Por otro lado, echa de menos la presencia del fantasma que se vuelve feroz, malvada, ante los celos que en él despierta la llegada de Paul D. El nuevo habitante, sin embargo, lejos de amedrentarse, se enfrenta a ese fenómeno extraño como representación de la masculinidad, única en la novela. Paul D. en su condición de hombre, de personaje masculino, no reproduce los cánones del patriarcalismo imperante. En tanto que negro y liberto, su rol masculino se ve sobrepasado por la ausencia del poder patriarcal que un día se cernió sobre su propia cabeza (Bowers, 1997: 216). Es, entonces, comprensivo, colaborador, sabe escuchar, cuidar y comprender sin por ello imponer ninguna clase de desequilibrio a su relación con Sethe, que se establece como igualitaria.

Tras la llegada del fantasma encarnado, incorporado, como *revenant* (Pedraza, 2004) a su casa, la chica se muestra feliz: al fin tiene alguien que la comprende, al fin tiene alguien a quién cuidar, al fin no está sola. Poco a poco, sin embargo, esta felicidad se va contradiciendo por una serie de sucesos o, más bien, detalles, que van ahogando a todos y cada uno de los miembros del 124. Es entonces cuando Denver realiza una serie de actos liberadores que, por su condición de hija de esclavos, dependiente, socialmente apartada, negra y solitaria se convierten en transgresiones del sistema establecido.

Sin embargo, es necesario relatar algunos de los hechos fundamentales de la novela para llegar a comprender quién es *Beloved*, por qué ha llegado al 124 causando una serie de consecuencias y en qué medida las decisiones de Denver serán imprescindibles para el desenlace de la novela: su liberación y la de su madre, Sethe, a quién también presentaremos en el siguiente apartado.

4. *Beloved*: el pasado se *in-corporado* al presente

Beloved es una obra que aúna el pasado esclavista estadounidense con lo que podría resumirse como una historia de fantasmas. Sin embargo, resulta en ambos aspectos novedosa, puesto que fue publicada en 1987, apenas dos décadas después del asesinato de Martin Luther King. La esclavitud y opresión de los negros eran, entonces, un tema candente, muy actual (si bien es cierto que en nuestros días, tristemente, este tema continúa estando vigente).

Es, además, novedosa, en tanto en cuanto es uno de los más brillantes y desgarradores ejemplos de la narración contada desde el punto de vista del colectivo que padeció la barbarie.

En pocas palabras, esta obra dedicada a los «sesenta millones y más» (Morrison, 1987: dedicatoria) de «esclavos que murieron por la esclavitud, cuenta como una antigua esclava y su hija intentan reconstruir sus vidas después de haberse librado de la esclavitud. Morrison aborda en la novela los aspectos psicológicos de la condición de esclavo, cómo los esclavos reprimían su memoria para no conservar dolorosos recuerdos y la fragmentación y pérdida de identidad que suponía» (Sétrin, 2011). Morrison dedica la obra a todos aquellos que murieron y sufrieron por causa de la esclavitud, por su condición de negros, por el color de su piel; escribe: «llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío. Ya la no amada, amada. (Epístola a los Romanos, 9:25)» (Morrison, 1987: dedicatoria).

Por otro lado, la novela no es una típica historia de fantasmas, sino que reproduce una compleja narración acerca de una serie de sucesos acaecidos en torno a un «fenómeno espectral» (López Vale, 2013: 38). El fantasma, *Beloved*, es en sí mismo un fenómeno dual, comenzando por ser un espíritu que encanta un lugar y pasando a poseer un cuerpo, a encarnarse o *in-corporarse*. En este sentido, estamos en primer lugar ante lo que podríamos caracterizar como un *Poltergeist* o manifestación –molesta- de un fantasma en una determinada vivienda (Tahoces, 2015). El fantasma no es, a juicio de las habitantes del 124, maligno, sino solo «reprochón, solitario y reprochón» (Morrison, 1987).

Existen múltiples posibilidades de caracterización de dicho fantasma en relación a si habita un supuesto mundo espiritual no extenso y, por tanto, simultáneo al mundo físico en el que habitamos los humanos, los seres vivos (Swedenborg, 1743; Kant, 1766); o si se trata de un espíritu que se ha quedado atrapado entre el mundo físico y el mundo espiritual correspondiente al cielo o el infierno, es decir, un habitante del purgatorio (Le Goff, 1981). Sin embargo, en la novela se trata, en todo caso, de un fantasma, es decir, del espíritu o espectro de una persona fallecida que mantiene cierto contacto con el mundo de físico de los vivos a través de diversas manifestaciones (Scotti, 2013).

Pero *Beloved* se convierte en una *revenant* en el momento en que emerge de las aguas dotada de un cuerpo y llega como visitante al 124. Con *revenant* nos referimos, entonces, al «participio de presente de *revenir*, «retornar», «regresar», «volver». No se trata, por tanto, solo de designar que alguien que murió se aparece a los vivos (el tradicional fantasma o espectro), sino de algo más aterrador: alguien que, pese a estar muerto, viene, o mejor dicho, vuelve con su cuerpo para agredir a los vivos» (Olivares Merino, 2006: 206). Así, como *revenant*, retornada, *Beloved* cuenta con un cuerpo, no siendo por tanto tan solo

la manifestación del fantasma³, sino teniendo presencia física real. No ha de confundirse, como el propio autor del artículo citado, con vampiros o zombis, en tanto que estas criaturas no tienen porqué ser fallecidos que regresan, sino que cuentan con un estatuto vital especial, entre la vida y la muerte, no más allá de ésta (López Vale, 2013: 41).

A partir de ese momento en el que vuelve las tensiones en la casa van en aumento. En la combinatoria de sentimientos, personajes, memorias y sucesos que les están aconteciendo a los habitantes del 124, el lector descubre que la nueva niña es Beloved, que está presente en detrimento de las energías de su madre y que esta presencia no podrá durar eternamente, pues su cuerpo hace, literalmente, aguas⁴.

Es entonces cuando también conocemos la historia de Sethe, Beloved y Denver. El relato de cómo tras haber escapado de las atrocidades de Sweet Home, un lugar anteriormente respetuoso son sus esclavos, y pasar toda serie de penurias, Sethe es encontrada por su amo y mata a Beloved para protegerla, pero también como modo de expresar que es su pertenencia, su hija, su vida, suya⁵. Descubrimos también que, dado este atroz acto de rebelión, Sethe es dejada al ostracismo absoluto, abandonada al olvido de todos. Sethe, además, ha perdido la oportunidad de ser libre: en el intento de liberación se condenó tanto psicológicamente, a través del peso de su conciencia, como socialmente.

En su tentativa de liberar a sus hijos de las horribles y penosas condiciones de esclavos –tentativa en la que asesinó a Beloved, salvándose los demás niños- se condenó a convivir con el fantasma de su hija que no comprendió los motivos de su madre; sufriendo la pena de haberla matado, pero también del castigo por parte del espectro a modo de recordatorio continuo y de manifestación en la casa encantada.

En esta segunda parte de la novela, el lector conoce, además, el pasado de Sethe, cuya madre había también matado a sus hijos, repitiéndose la historia. ¿Debe ahora volver a asesinar a Beloved, que bebe de sus escasas energías y acaba por destruir su vida? ¿Y Beloved? ¿Cuánto tiempo podrá mantener su cuerpo? ¿Hasta cuándo podrá soportar su madre su presencia asfixiante? ¿Está dispuesta a matarla por mantenerse? Pero esto supondría su propio fin... En todo caso, seguirá ciñendo el círculo alrededor de su madre, manteniendo la confidencia de Denver, pero apartándola de Sethe... ¿Qué ocurrirá con Denver si Sethe no resuelve la situación? ¿Estará entonces Denver condenada a lo mismo? ¿Llegará el momento en que haya de matar a sus hijos como modo de liberación? ¿Será ella misma una asesina?

3 Estamos ante lo que se denomina «visión» o «aparición», sea ésta sensitivamente de cualquier tipo, es decir, auditiva, visual, táctil, olfativa...

4 Recordemos que proviene de las aguas, que salió del pequeño estanque cercano a la casa.

5 Los esclavos no tenían ningún tipo de derecho, tampoco sobre sus hijos, que eran posesión del amo.

Estas cuestiones, que ocupan y preocupan a los personajes llevarán al desenlace de la historia en el que Denver madura, rebelándose como una mujer fuerte e independiente que toma las riendas de su propia vida para alcanzar la libertad. Veamos, entonces, sus transgresiones.

5. Transgresiones fundamentales: el desarrollo como persona, mujer, negra y libre

La historia de Denver es, en líneas generales, un ejemplo de mujer recluida al ámbito destinado para ella como tal, a saber: el hogar. No debe de salir de su casa, hacer vida más allá de los confines del 124, siendo su caso especialmente cruento con ella por el hecho de ser hija de una esclava cuya liberación pasó por el aislamiento social. La historia de esta familia nos muestra cómo aquellos individuos que osan romper los cánones sociales establecidos no consiguen por ello disfrutar de un mayor grado de libertad o autonomía, sino más bien lo contrario. Tras un período de calma y felicidad, Sethe es descubierta por su amo, momento en el que, acorralada e intentando librar a sus hijos de los sufrimientos que ella misma había padecido. Además, es en este momento en el que decide rebelarse contra la autoridad haciendo de sus retoños sus posesiones, pero condenándolos por ello a esa vida aislada y dolorosa. Denver realiza su transgresión rompiendo los lazos que el destino había tejido uniéndola a su madre y la pequeña Beloved a través de varios hechos fundamentales que han de ser matizados.

A lo largo de la novela, como hemos visto, Denver padece su sufrimiento en una espiral de dolor que la acerca cada vez más al mundo de la muerte. Tras la aparición de su hermana como *revenant* nuestra protagonista llega a plantearse matar a su madre para seguir contando con la compañía de Beloved. Dada esta extraña relación con su hermana y su aislamiento social completo, podemos decir que Denver vive prácticamente en el mundo de los muertos, en el más allá. Está, además, condenada a «infra-vivir», a mantenerse en esa suerte de limbo entre el mundo de los vivos y el más allá. Su condición de negra y mujer son ingredientes fundamentales para que esta condena sea tan fundamental como en el caso de Denver. En tanto mujer, no debe de salir al «mundo real», sino mantenerse en los confines de su hogar; en cuanto negar, ha de vivir presa, encadenada, no ser nunca libre.

La primera y más radical transgresión se produce cuando la joven, desembarazándose de todas las cadenas que la mantienen unida a Beloved y el 124, sale a ese mundo real y social prohibido en busca de ayuda. Se libera como mujer y como negra, rompiendo su destino y superándolo. En la novela, este punto dramático es dado a conocer al lector que Denver...

...la hija, al fin de cuentas, parecía tener un poco de sentido común. Al menos había salido de la casa, pedido la ayuda que necesitaba y luego manifestado su deseo de trabajar. Cuando Ella oyó decir que el 124 estaba ocupado por algo que golpeaba a Sethe, se enfureció y contó con otra oportunidad para comparar lo que podía ser el mismísimo diablo con «lo peor». Además había algo muy personal en su ira. Fuera lo que fuera lo que Sethe había hecho, a Ella no le gustaba la idea de que los errores pasados se apropiaran del presente. El crimen de Sethe era espantoso y su orgullo había ido aún más lejos, pero no podía soportar la posibilidad de que el pecado se instara en la casa, con insolencia y desparpajo. La vida cotidiana era todo lo que tenía. El futuro era el ocaso y el pasado algo que había que dejar atrás. Y si no se quedaba atrás, podías tener que echarlo a patadas. La vida de esclavitud, la vida en libertad... cada día era una prueba (Morrison, 1987: 342).

En el fragmento anterior, además de sintetizar esa superación por parte de Denver del orgullo de su madre y la educación que había recibido para pedir ayuda fuera, se apunta también la delgada línea entre pasado y presente, esclavitud y libertad, básica para la comprensión de la novela y del acto de Denver como transgresión. Con esta valiente solicitud de ayuda, de salir al exterior Denver no solo logra salvar a su madre, sino que consigue reincorporarse a la sociedad, constituyendo esto una tercera transgresión al romper con su destino y construir su propio futuro.

Al final de la novela, en una conversación con Paul D. muestra cómo Denver ha madurado, cuenta con trabajo fuera de casa y se ya tiene conocidos fuera del ámbito familiar, pues el diálogo entre Paul D. y Denver se ve cortado por una chica que corre hacia ella llamándola (Morrison, 1987: 355). Denver tiene ya una vida propia más allá de los límites de su hogar, su madre y el fantasma del pasado.

Otro de los hitos que han de ser debidamente clarificados es el hecho de que Denver logra dejar de ser dependiente de su madre y reconocer la enfermiza relación establecida en torno a Beloved para acabar con el encantamiento y poder liberarse. Con ello, sin embargo, está reproduciendo la historia familiar, un sino que se reproduce de generación en generación, si bien en este caso con una variante. Nos estamos refiriendo a la muerte de la descendencia a manos de su madre, infanticidio que había sido reproducido tanto por la abuela materna de Denver como por Sethe. Si bien es cierto que Denver no es la madre de Beloved no lo es menos que entre ellas se ha establecido una relación materno-filial fuerte, incrementada por el hecho de que Sethe está cada vez más débil al serle las energías sustraídas por la *revenant*.

La interpretación de esta reiteración del destino por parte de Denver nos brinda dos posibilidades: por un lado, parece que la joven no ha logrado escapar, romper con su pasado, pues reproduce de algún modo la muerte de quién ha sido acogida como una hija, pues su candor así lo requería.

Sin embargo, creemos que esta vía interpretativa resulta reduccionista teniendo en cuenta la complejidad de la novela. De este modo, la exégesis de esta especie de asesinato por parte de Denver a Beloved vendría dado por cuatro características fundamentales: por un lado, el objetivo que persigue Denver con la eliminación de su hermana no es salvar a la pequeña, sino salvarse a sí misma y a su madre, restaurar el orden de las cosas como *deben* ser. Este *deber* bien podría resumirse en que aquellos que pertenecen al mundo de los espíritus deben permanecer en el más allá, mientras que los vivos han de hacer su vida, vivirla.

Junto a ello, una segunda característica que no ha de pasarse por alto es el hecho de que, con respecto a Denver, Beloved sería su hermana y no su hija. Si bien es cierto que ambos roles están mezclados en un momento dada la necesidad de Beloved de ser cuidada y la de Denver de cuidar, de preocuparse y ocuparse de algo con el fin de ser querida (Morrison, 1987: 289-293). Sin embargo, Denver logra superar esta dualidad de roles y tomar significación para sí misma más allá de la dependencia que la une con Beloved. Con ello se rompe, al menos por el momento, el destino de la familia. Esto, además, siempre y cuando Beloved fuese una persona, una niña viva y no una criatura del más allá. En este sentido, además, una tercera característica viene dada por la necesidad de percatarse de que no se trata de un asesinato en sí mismo, en tanto en cuanto Beloved no está viva, sino solo revivida. La niña forma parte del mundo de los muertos, a dónde ha de volver, estableciéndose su aniquilación a manos de Denver como una reordenación, reconfiguración del orden de las cosas, de cómo debe ser. Este deber ser es a su vez el fin último de la novela: la liberación de las mujeres negras, convirtiéndose Denver en su abanderada. La conducta de Denver, entonces, es liberadora y, en cuanto tal, ha de ser considerada transgresora.

El cuarto y último de los elementos fundamentales en los que Denver se muestra como una auténtica revolución es en el aspecto económico-social. Si bien Sethe ya había intentado salir de la alienación producida por el sistema de producción capitalista a través de su fuga como esclava –que acarrea una pérdida de medios de producción ó mano de obra– tanto como en el asesinato de su hija –a través del cual impide la reproducción del sistema, lo anula–, no consigue su objetivo puesto que no se libera. En este sentido, resulta realmente relevante uno de los temas que reiterativamente aparecen en la novela: un negro no posee nada, no debe hacerlo ni tan siquiera ansiarlo o soñarlo. Ejemplo de ello nos llega a través de una conversación entre Sethe y Paul D. tras una niñería de Denver que ofendió al recién llegado al 124:

- ¡Jesús! ¡He dicho Jesús! ¡Todo lo que hice fue sentarme a cenar y me han insultado dos veces!
- ¡Una por estar aquí, la otra por preguntar por qué me insultaban!
- No te insultó.

- ¿No? Me dio esa impresión.
 - Oye, me disculpo por ella. Estoy sinceramente...
 - No puedes hacer eso. Tú no puedes disculparte por nadie. Es ella la que tiene que disculparse.
 - Entonces me ocuparé de que lo haga. –Sethe suspiró.
 - Lo que en realidad quiero saber es si me ha hecho una pregunta que también está en tu cabeza.
 - Oh, no. No, Paul D. Oh, no.
 - ¿Entonces ella tiene una mentalidad y tú otra? Es decir, si se puede llamar mentalidad lo que ella tiene en la cabeza.
 - Perdona, pero no soporto que se diga una sola palabra en su contra. Yo la castigaré. Tú déjala en paz.
- Arriesgado, pensó Paul D., muy arriesgado. Era peligroso que una mujer que había sido esclava amara tanto algo, especialmente si ese algo eran sus propios hijos. Él sabía que lo mejor era querer un poquito; quererlo todo, pero solo un poquito, de modo que cuando les rompieran la espalda, o los arrojaran en un saco de desperdicios, te quedara un poco de amor para el siguiente. (Morrison, 1987: 72-73).

En el fragmento anterior, que hemos decidido recoger de modo extenso, nos hacemos una idea de los desgarradores sucesos y vivencias relatadas y sufridas por los esclavos. Pero este fragmento resulta también clarificador para comprender la evolución de Denver a lo largo de la novela. Pasa de ser una niña maleducada, ella misma reprochona, para convertirse en una mujer fuerte. Se presenta, también, la necesidad de que asuma sus propias responsabilidades y, en este caso, se disculpe ella misma, puesto que –continúa el relato:

- ¿Por qué? –le preguntó—. ¿Por qué habrías de pagar tú por ella? ¿Disculparte en su nombre? Ya es mayor.
- Me da igual lo que sea. Mayor no significa nada para una madre. Un hijo es un hijo. Crecen, se hacen mayores... ¿pero qué significa eso de mayor? Para mi corazón no quiere decir nada.
- Significa que ella tiene que cargar con las consecuencias de lo que hace. No puedes protegerla eternamente. ¿Qué ocurrirá cuando tú mueras?
- ¡Nada! La protegeré mientras viva y la protegeré después (Morrison, 1987: 73).

Frente a la postura vertida en la cita anterior, en la que Sethe se presta a convertirse ella misma en espectro con el fin de proteger a su hija, Denver se presenta hacia el final del relato como dueña de su destino y de sí misma. Además, acaba con su hermana, su posesión, rebelándose contra el sistema de capital. Siendo Beloved su única compañía, su único y preciado bien, el acto de eliminarla supone la salida de ese sistema de producción capitalista-esclavista en el que se encontraba. Representa, además, una diferencia sustancial con respecto a su madre, quién en el intento de hacer de sus hijos su posesión su lugar en la

sociedad. De hecho, la percepción del fantasma es diferente para Sethe, que se acostumbró a su presencia y vive con él como una carga; que para Denver, quién se refugió en su presencia como modo de defenderse contra ese ostracismo que sufren. Nos relata, en cuanto a los planes del «bebé», del fantasma:

Fueran los que fueran o pudieran haber sido, Paul D. los fastidió para siempre. Con una mesa y una fuerte voz masculina, había liberado al 124 de su pretensión a la fama local. Denver se había enseñado a sí misma a enorgullecerse de la condena con que las hacían cargar los negros: el supuesto de que el hechizo era operado por una cosa maligna que nunca se saciaba. Nadie conocía el verdadero placer del encanto, no el hecho de sospechar sino el de *conocer* las cosas detrás de las cosas. Sus hermanos lo conocían, pero se asustaron; Grandma Baby lo conocía, pero se entristeció. Nadie sabía apreciar la seguridad que proporcionaba la compañía de un fantasma. Ni siquiera Sethe lo amaba. Lo daba por sentado, sencillamente... como un cambio repentino de temperatura (Morrison, 1987: 63).

Denver ha creado un sistema en el que se siente segura, ha «aprendido» a sentirse afortunada, pese a que ni tan siquiera los otros negros se acercan a su casa o sus habitantes. Sin embargo, llegado el momento, acaba con Beloved. Con ello, entonces, aunque rompe el sistema lo hace mediante su propia exclusión del mismo, no siendo por tanto efectiva su ruptura, que es individual. En el caso de Denver, sin embargo, al tratarse de una rebelión desde el interior mismo del sistema o, más bien, que la introduce en el mismo, la transgresión de este sistema capitalista se vuelve total, radical. Denver comienza a formar parte de la maquinaria económica –encontrando un sustento para ella y su madre– tanto como social en el momento en el que abandona el capitalismo imperante al acabar con sus bienes: en este caso representados tanto por la dependencia materna como, y sobre todo, por su hermana Beloved.

6. Consideraciones finales

A lo largo del texto hemos ido mostrando cómo una serie de hechos que en un primer momento resultan extraños, pero pasan desapercibidos pueden ser considerados como actos transgresores. Y en este caso el poder es querer, en tanto en cuanto constituyen un ejemplo a seguir de una mujer luchadora que se hace a sí misma a pesar de los muchos y pesados sufrimientos impuestos por su condición. A Denver le es dada una situación no solo dolorosa, sino con pocas expectativas de mejora. No obstante, llegado el momento, esta joven es capaz de transgredir los márgenes de su hogar, su familia y su rol social para salvarse a sí misma y a aquellos a los que ama.

En definitiva, Denver consigue esa «auto mayoría» de edad, la madurez y asunción crítica de la realidad de la que nos hablaba Kant y que, en palabras de Innerarity, no hemos alcanzado.

En 1784 se preguntó Kant si los hombres vivían en una época *ilustrada*. Su respuesta fue negativa: vivimos en una época de *Ilustración*. Si hoy nos planteáramos la misma cuestión, tendríamos que responder con una afirmación que solo en apariencia es opuesta a la célebre formulación kantiana: vivimos en una sociedad ilustrada sin Ilustración. La cultura occidental registra a un tiempo el fracaso y el éxito de la Ilustración. Lo que hace dos siglos era un proyecto a realizar, es hoy un programa que ha sido llevado a la práctica; sin embargo, lo que se esperaba como su lógico resultado no aparece por ninguna parte (Innerarity, 1990: 51).

Esta consecuencia es, en términos kantianos, la mayoría de edad, es decir, esta asunción de responsabilidad que no se encuentra todavía entre nuestros logros como colectivo. El proyecto, por tanto, sigue vigente, pero podemos, a través de ejemplos como el de Denver, hacernos una idea, ponernos un modelo de cómo se ha de proceder para conseguirlo.

Además de un modelo como mujer no podemos acabar sin destacar la importancia que la novela tiene en relación con la abolición completa y necesaria de la esclavitud; una erradicación que tristemente, al igual que la violencia estructural contra las mujeres, sigue siendo un tema actual, una cuestión pendiente. Ni el patriarcado ha sido superado, ni el racismo de los blancos sobre los negros ha sido resuelto. En este sentido Denver se muestra nuevamente un ejemplo a seguir, un modelo al que observar por situarse como personaje en el centro mismo de ambas problemáticas, cuestiones que no solo pertenecían al siglo XX, sino que son dos de nuestros grandes retos en el XXI.

Como broche a nuestro desarrollo, nada mejor que escuchar a la propia autora, a la «madre» de Denver, quién hablando de la novela saca a la luz lo que se mantiene como una «amnesia». Ha de ser tratada, erradicada:

I thought this [*Beloved*] has got to be the least read of all the books I'd written because it is about something that the characters don't want to remember, I don't want to remember, black people don't want to remember, White people don't want to remember. I mean, it's National Amnesia (*Time*, 22 de mayo de 1989: 46).

Esta «amnesia» es superada en la novela gracias al regreso de *Beloved*, pero también debido a la fortaleza y transgresión de Denver, que logra, como vimos, romper con su pasado a través de asumirlo y consigue, con ello, reincorporarse a la sociedad. En esta vuelta a lo social se representa, además, la igualdad entre negros y blancos en la medida en

que, si bien separados por la esclavitud durante siglos, pueden volver a incorporarse como iguales. Deben. Así, si bien Beloved personifica la memoria reprimida de Sethe y Denver (Koolish, 2001) tanto como del pasado de los negros, Denver consigue al acabar con ella la superación de estas diferencias. A través de su personaje cobra sentido el entramado proceso psicológico que esconde la novela para sacar a la luz esa «amnesia nacional» de la que Morrison habla. A través de Denver los personajes, es decir, el colectivo, consiguen recordar, volver la vista atrás y asumir el dolor que ese pasado causa, consiguiendo, con ello, cerrar las heridas. Así, logran superar la barrera de ese «pasado sin complicaciones» que han reconstruido y que les impide autoafirmarse como un «yo» propio, individualizado, como una persona dado el temor a recordar ese «lugar del que no podrían volver» (Boudreau, 1995: 458) por su condición de negros. Denver culmina la novela, entonces, transgrediendo, situándose más allá de las normas o convenciones de su vida, de su –ahora- pasado y luchando por su libertad.

Bibliografía

- ANGELO, Bonnie (May 22, 1987): «Toni Morrison: The Pain of Being Black», *Time*, 2012.
- BOUDREAU, Kristen (1995): «Pain and the Unmaking of Self in Toni Morrison's *Beloved*», *Contemporary Literature*, 36 (3), pp. 447–465.
- BOWERS, Susan (1997): «Beloved and the New Apocalypse». *Toni Morrison's Fiction: Contemporary Criticism*, pp. 209–230.
- DEMETRAKOPOULOS, Stephanie A. (1992): «Maternal Bonds as Devourers of Women's Individuation in Toni Morrison's *Beloved*», *African American Review*, 26 (1), pp. 51-59.
- GIROUX, Christopher y Brigham NARINS (1995) «Beloved by Toni Morrison». *Contemporary Literary Criticism*, 87, pp. 261–311.
- INNERARITY, Daniel (1990): *Dialéctica de la modernidad*, Madrid: RIALP, 1990.
- KANT, Immanuel (1766): *Sueños de un visionario*, Cádiz: UCA, 1987 (traducción de Cinta Canterla).
- KOOLISH, Lynda (2001): «To be Loved and Cry Shame': A Psychological Reading of Toni Morrison's *Beloved*», *Melus*, 26, pp. 169–195.
- LE GOFF, Jaques (1981): *El nacimiento del purgatorio*, Madrid: Taurus, 2011.
- LÓPEZ VALE, Alma (2013): «El Doble: apuntes para una aproximación histórica», *Revista Electrónica de Investigación en Filosofía y Antropología*, 2, pp. 37-47.
- PEDRAZA, Pilar (2004): *Espectra: descenso a las criptas de la literatura y el cine*, Madrid: Valdemar, 2004.

- POWELL, Timothy y David MIDDLETON (1997): «Toni Morrison: The Struggle to Depict the Black Figure on the White Page», *Toni Morrison's Fiction: Contemporary Criticism*, pp. 45–59.
- SCOTTI, Massimo (2013): *Storia degli spettri. Fantasma, medium e case infestate fra scienza e letteratura*, Milán: Fettrinelli, 2013.
- SÉTRIN, Christine (2011): «De Bartolomé de las Casas a Toni Morrison: Narrativa de la esclavitud», en *Dossier de la Biblioteca Municipal de Vila-Real*, marzo de 2011, <https://bibliotecavilareal.wordpress.com/tesoros-digitales/esclavitud/comment-page-1/#comment-11356>.
- SWEDENBORG, Emmanuel, *Journal of Dreams [1743-1744]*, editado por L. Bergquist: *Swedenborg's Dream Diary*, Chester: Swedenborg Foundation, 2001.
- WILDE, Lady (1902): *Ancient Legends, Mystic Charms & Superstitions of Ireland with Sketches of the Irish Past*. London: Chatto & Windus, 1988.

Recibido el 1 de febrero de 2016
Aceptado el 17 de marzo de 2016
BIBLID [1139-1219 (2016) 21: 89-103